**1. Estimación del crecimiento**

El Indicador Sintético de Actividad de Andalucía del Observatorio Económico de Andalucía (IOEA) en el segundo trimestre de 2025 registró un crecimiento del 0.7% intertrimestral respecto al trimestre inmediatamente anterior. Así pues, la economía andaluza consolidó su tendencia expansiva durante este período, registrando un crecimiento interanual del 3,0%, algo inferior al estimado para el primer trimestre, 3,2%, pero superior en cuatro décimas al registrado a nivel nacional.

Esta mejora en la dinámica trimestral sugiere que la economía andaluza está logrando sortear las dificultades coyunturales que marcaron la primera mitad del ejercicio actual. El repunte en el crecimiento intertrimestral indica una recuperación del impulso económico, tras los efectos negativos derivados de factores estacionales y climatológicos que caracterizaron los primeros meses del año así como el aumento de la incertidumbre geopolítica y económica internacional.

Los indicadores regionales muestran que durante el segundo trimestre aumentó la sincronización entre los diferentes motores de crecimiento regional. A diferencia del período anterior, donde el empuje económico dependió en mayor medida del mercado laboral que compensaba un menor impulso del turismo, en este trimestre se observa una contribución más equilibrada de los distintos sectores productivos.

Esta evolución refleja la maduración de las tendencias positivas que se venían gestando en la economía andaluza, especialmente en aquellos sectores menos dependientes de la coyuntura internacional. El fortalecimiento de la base productiva regional, junto con la mejora gradual de las condiciones de demanda, ha permitido que la región mantenga un diferencial de crecimiento sólido en un contexto nacional e internacional marcado por la incertidumbre.

**2. Inflación y salarios**

Durante el segundo trimestre de 2025, la evolución de los precios en Andalucía experimentó un ligero repunte que, sin embargo, mantiene las presiones inflacionistas dentro de parámetros controlados. El Índice de Precios al Consumo (IPC) general se situó en el 2,7% en julio, tres décimas por encima del registro de marzo, igualando el dato nacional y confirmando la convergencia de la inflación regional con la media española.

La inflación subyacente mostró un comportamiento similar, registrando un 2,2% en julio, manteniendo una décima de diferencia respecto al dato nacional (2,3%). Esta evolución refleja que las presiones de precios subyacentes se mantienen estables y dentro del rango objetivo del Banco Central Europeo, sugiriendo un entorno inflacionista bajo control.

La trayectoria ascendente de los precios desde enero revela una progresiva normalización tras el episodio más moderado del primer trimestre. El análisis sectorial muestra patrones diferenciados que caracterizan esta fase de recuperación inflacionaria. Los precios energéticos han experimentado una notable volatilidad, con la electricidad y combustibles registrando incrementos que oscilaron entre el 5% de mayo y el 20,7% de febrero, evidenciando la persistente sensibilidad del índice regional a las fluctuaciones energéticas. Esta volatilidad se ha traducido en una gradual moderación hacia niveles más estables en los últimos meses del segundo trimestre.

En el ámbito sectorial, destaca la normalización gradual de los precios de alimentación y bebidas no alcohólicas, que se situaron en el 2,3% en julio, inferior al crecimiento nacional (2,7%). Esta convergencia indica una estabilización de los precios alimentarios tras los episodios de volatilidad de trimestres anteriores.

En cuanto a los servicios, los precios muestran un patrón de crecimiento sostenido, con componentes como los servicios de restauración manteniendo incrementos estables del 4% durante todo el período. El sector turístico, por su parte, experimentó una notable recuperación en su estructura de precios durante el segundo trimestre tras los ajustes estacionales del inicio del año. Los indicadores hoteleros mostraron signos de fortalecimiento, con el índice de precios hoteleros registrando un crecimiento del 3,4% interanual en junio, mientras que la tarifa media diaria avanzó un 7,6% y los ingresos por habitación disponible se incrementaron un 11,2%. Esta evolución contrasta significativamente con la debilidad observada en el primer trimestre, sugiriendo una recuperación de la demanda turística y un ajuste positivo de las estrategias de precios del sector.

En materia salarial, los aumentos pactados en convenio se situaron en el 2,79% para julio, manteniéndose por debajo del incremento nacional del 3,46%. No obstante, el crecimiento observado en las remuneraciones de los asalariados sugiere una mejora progresiva en las condiciones laborales, respaldada por el dinamismo del mercado de trabajo regional. Esta diferencia salarial, junto con el ligero repunte inflacionario, mantiene un escenario de estancamiento temporal del poder adquisitivo de los trabajadores andaluces, aunque con expectativas de mejora por la evolución de los precios, sobre todo energéticos, de agosto.

**3. El mercado de trabajo**

El mercado laboral andaluz experimentó una evolución claramente positiva durante el segundo trimestre de 2025, revirtiendo las dificultades observadas en los primeros meses del año. Según la Encuesta de Población Activa (EPA), el número de ocupados alcanzó las 3.546.700 personas, registrando un crecimiento del 2,0% tanto en términos interanuales como intertrimestrales. Este comportamiento supone una notable recuperación respecto al primer trimestre, cuando el empleo había experimentado una ligera contracción del 0,4%.

La creación neta de empleo fue especialmente intensa, con 70.600 nuevos ocupados respecto al trimestre anterior y 67.900 más en comparación interanual. Esta evolución se tradujo en una tasa de empleo del 48,3%, consolidando la mejora estructural del mercado laboral regional.

El desempleo experimentó una reducción significativa, descendiendo a 618.600 personas paradas, lo que representa una disminución del 8,5% en términos interanuales. La tasa de paro se situó en el 14,9%, registrando una caída de 1,3 puntos respecto al trimestre precedente y de 1,4 puntos en comparación interanual. Esta evolución refleja una aceleración en el proceso de convergencia hacia niveles de desempleo más moderados.

La dinámica sectorial del empleo mostró un comportamiento claramente expansivo en la mayoría de las actividades económicas. El sector servicios lideró la creación de empleo con 78.300 nuevos puestos de trabajo, seguido de la construcción (11.800 empleos) y la industria (8.700 empleos). Por el contrario, la agricultura registró una destrucción de 28.300 empleos, reflejando la finalización de las campañas agrícolas estacionales.

En cuanto a las modalidades contractuales, se observó un crecimiento equilibrado del empleo asalariado, que aumentó en 70.700 personas. Los contratos indefinidos crecieron en 40.300 personas (1,7%) y los temporales en 30.400 (5,5%), evidenciando un incremento proporcional de la estabilidad laboral a pesar de corresponderse estos datos al inicio de la campaña de verano.

La población activa se incrementó hasta las 4.165.300 personas, con una tasa de actividad del 56,8%, lo que supone un aumento de 0,3 puntos respecto al trimestre anterior. Especialmente positiva resulta la reducción del número de hogares con todos sus miembros activos en situación de desempleo, que disminuyó un 6,0% trimestral hasta las 202.500 familias.

Los datos de afiliación a la Seguridad Social corroboran esta tendencia expansiva del empleo, con 3.450.016 afiliaciones registradas en junio de 2025, un incremento del 1,0% interanual. La distribución sectorial de las afiliaciones refleja el predominio del sector servicios (73,0%), seguido de la agricultura (11,8%), industria (8,1%) y construcción (7,1%). Destaca el dinamismo del empleo por cuenta propia, con los autónomos representando el 17,1% del total de afiliaciones, especialmente relevante en provincias como Almería (19,8%) y con un crecimiento notable en Málaga del 3,2%. Esta evolución confirma la solidez de la recuperación del mercado laboral andaluz y su capacidad de adaptación a las nuevas dinámicas económicas.

**4. Por el lado de la demanda**

La evolución de los componentes de la demanda durante el segundo trimestre de 2025 mostró un comportamiento diferenciado que refleja tanto la fortaleza de la demanda interna como los desafíos persistentes en el ámbito exterior. La demanda regional experimentó un crecimiento robusto que aportó considerablemente al impulso económico de la región.

El consumo privado consolidó su papel como principal motor de crecimiento, manteniendo una evolución favorable que se tradujo en una contribución significativa al crecimiento del PIB regional. Los indicadores de demanda confirman este dinamismo, con el índice de comercio al por menor registrando un crecimiento del 5,8% interanual en junio, equiparándose al dato nacional. Especialmente notable resulta la matriculación de turismos, que experimentó un incremento del 25,6% a inicios del verano, superando ampliamente la media española del 19,9%, lo que evidencia la recuperación del consumo duradero. Este dinamismo del consumo de los hogares refleja la mejora en las condiciones del mercado laboral y la gradual recuperación del poder adquisitivo de las familias andaluzas, tras los episodios inflacionistas de períodos anteriores.

La inversión experimentó un comportamiento especialmente dinámico durante el trimestre, evidenciando la recuperación de la confianza empresarial y el restablecimiento de los planes de expansión productiva. El índice de producción industrial de bienes de equipo registró un crecimiento del 15,0% interanual, muy superior al 5,3% nacional, lo que confirma la fortaleza de la inversión productiva. La licitación oficial experimentó un crecimiento del 283,4% en mayo, alcanzando los 789,1 millones de euros, reflejando el impulso de la inversión pública en infraestructuras. Este componente mostró un crecimiento sólido que se tradujo en una aportación sustancial al crecimiento económico regional, confirmando el proceso de normalización de las decisiones de inversión empresarial.

Los indicadores disponibles para el trimestre apuntan a una evolución favorable de la inversión en bienes de equipo, mientras que la inversión en construcción continuó mostrando signos de recuperación. El dinamismo hipotecario registrado durante el período confirma esta tendencia, con el número de hipotecas urbanas constituidas alcanzando las 9.338 operaciones en mayo, un incremento del 36,6% interanual, mientras que el importe total hipotecado ascendió a 1.519,4 millones de euros, creciendo un 40,8%. La superficie a construir para uso no residencial registró 54.557 m² en mayo, con un notable crecimiento del 96,5%, confirmando la solidez de la demanda de inversión tanto residencial como empresarial.

El sector exterior mantuvo un perfil más moderado, con las exportaciones alcanzando los 3.137,2 millones de euros en junio, registrando una contracción del 5,0% interanual que contrasta con el crecimiento del 2,4% a nivel nacional. Las importaciones se situaron en 3.008,3 millones de euros, experimentando una menor caída del 3,5%, frente al incremento del 10,9% registrado en España. Esta evolución supone una contribución ligeramente negativa al crecimiento del PIB regional, evidenciando los desafíos del complejo entorno internacional.

El análisis por destinos durante enero-abril confirma el impacto de las tensiones comerciales. Estados Unidos, quinto cliente andaluz con 929,5 millones de euros, cayó un 12,8% interanual por las medidas arancelarias, mientras que China creció un 14,6%. En Europa, principales socios como Francia (-23,5%) y Alemania (-13,1%) muestran debilitamiento de la demanda, contrastando con el dinamismo de mercados emergentes como Argelia, que se consolida como principal proveedor con un incremento del 26,3% en importaciones.

**5. Por el lado de la oferta**

El análisis sectorial de la economía andaluza durante el segundo trimestre de 2025 reveló un panorama de crecimiento generalizado, con un comportamiento especialmente dinámico en la mayoría de las ramas productivas que contrastó notablemente con las dificultades observadas en el primer trimestre del año.

El sector industrial lideró el impulso productivo del trimestre, consolidando su posición como uno de los principales motores de crecimiento económico regional. El índice de producción industrial registró un extraordinario crecimiento del 19,0% interanual (15,9% corregido), muy superior al 2,3% nacional y del 7,4% en lo que va de año. La actividad industrial experimentó un crecimiento robusto que se tradujo en una contribución muy significativa al avance del PIB andaluz.

En cuanto a las ramas industriales, estas mostraron un dinamismo particularmente intenso en términos generales, destacando el comportamiento positivo de la industria manufacturera con un crecimiento del 10,3% interanual. Especialmente notable fue el desempeño del suministro energético, que registró un incremento del 59,1% interanual, reflejando la intensa actividad del sector refinador regional. Los índices de cifras de negocios, no obstante, experimentaron una contracción del 5,5% interanual que contrasta con el crecimiento del 1,8% a nivel nacional.

Por destino económico, destaca el dinamismo de los bienes de equipo con un crecimiento del 15,0% interanual y la energía con un incremento del 41,1%, mientras que los bienes de consumo registraron un avance más moderado del 6,9%. El tejido empresarial industrial mostró signos de consolidación, con 16.126 empresas inscritas en la Seguridad Social, pese a una ligera reducción del 0,9% respecto al año anterior. Este desempeño confirma la fortaleza competitiva del tejido industrial andaluz y su capacidad de adaptación a las condiciones cambiantes del mercado.

El sector de la construcción continuó su proceso de recuperación, registrando un crecimiento sólido que aporta al dinamismo general de la economía regional. El tejido empresarial del sector mostró signos de consolidación, con 24.198 empresas inscritas en la Seguridad Social registrando un crecimiento del 2,0% interanual, superando el 1,2% nacional y evidenciando la fortaleza estructural del sector.

El mercado residencial experimentó una evolución diferenciada, con 1.685 viviendas iniciadas libres en marzo (+1,8% interanual), aunque las viviendas terminadas registraron una contracción del 18,4%, sugiriendo un proceso de ajuste en los tiempos de ejecución de proyectos. En el ámbito de la vivienda protegida, las calificaciones provisionales alcanzaron las 379 unidades (+32,1% interanual), mientras que las definitivas se situaron en 390 (-66,0%), reflejando la variabilidad en los flujos administrativos del segmento protegido.

Los precios inmobiliarios mantuvieron su tendencia alcista, con el precio medio del metro cuadrado en vivienda libre situándose en 1.695,8 euros en el primer trimestre, registrando un incremento del 9,0% interanual, igualando el ritmo de crecimiento nacional. El comportamiento del sector durante el trimestre evidencia la consolidación de la fase expansiva iniciada en períodos anteriores, sustentada en el fortalecimiento de la demanda tanto pública como privada.

El sector servicios presentó una evolución muy favorable, con un crecimiento generalizado que se extendió a todas sus ramas de actividad. El índice de cifra de negocios creció un 4,76% interanual en términos corregidos, muy superior al comportamiento nacional. El sector mostró un dinamismo particular en varios subsectores, destacando especialmente las actividades artísticas, recreativas y otros servicios, así como las actividades profesionales.

Los indicadores de actividad sectorial confirman esta fortaleza, con el índice general de servicios creciendo un 3,17% interanual corregido, mientras que las actividades profesionales, científicas y técnicas lo hacían a un ritmo del 5,30% interanual. El comercio al por menor experimentó una evolución mixta, con un crecimiento del 5,83% interanual mientras las ventas en grandes superficies registraron una ligera contracción del 0,5% en términos constantes.

La hostelería mostró signos de recuperación (+3,91% interanual corregido), mientras que el transporte y almacenamiento crecía en mayor medida (+5,69% interanual). Este comportamiento refleja tanto la recuperación del consumo interno como la progresiva normalización de las actividades vinculadas al ocio y al turismo tras las dificultades del trimestre anterior. La mejora en el subsector de información y comunicaciones evidencia el proceso de digitalización de la economía andaluza, mientras que el dinamismo de las actividades profesionales confirma la evolución hacia servicios de mayor valor añadido.

El **sector primario** experimentó una contracción durante el trimestre, reflejando fundamentalmente los efectos estacionales característicos de las actividades agrícolas y ganaderas. Esta evolución, aunque negativa, responde a patrones habituales del sector y no compromete las perspectivas de recuperación a medio plazo. La evolución del sector agrario se vio influenciada por factores climatológicos y por la finalización de determinadas campañas productivas.